



A consecuencia de la interrupción que sufrió en nuestro último número el FRENTE INTERNACIONAL, en esta vez procuraremos abarcar en la revista e interpretación de los principales hechos militares y políticos de significación mundial, todos aquellos posteriores al 22 de junio, fecha en que se desató la agresión hitleriana contra la URSS y que marca, por ello, una época en la historia contemporánea.

Unión Soviética.—Damos por conocidos de nuestros lectores—y por consiguiente no entraremos a analizarlos aquí—los rasgos distintivos de la guerra desencadenada súbitamente por Hitler en contra de la Unión Soviética, lo mismo en lo relativo a los antecedentes y pactos que mediaban entre ambos países y que fueron desconocidos por Alemania, que en lo tocante a la forma empleada por el agresor alemán para iniciar la conquista de la URSS. En tal virtud, nos limitaremos a señalar el curso que han seguido las operaciones militares desde que la agresión comenzó en la madrugada del día 22 de junio, hasta el momento de entrar en prensa este número de COMBATE.

Al igual que en la campaña de Polonia, los alemanes dedicaron especial atención, en las primeras veinticuatro horas, a la empresa de destruir el mayor número de aviones y campos aéreos soviéticos. Pero en marcado contraste con los resultados obtenidos en septiembre de 1939, esta vez no consiguieron, ni remotamente, debilitar la potencia aérea de los soviéticos, ni quebrantar su combatividad. La prueba la tenemos en que los propios partes oficiales de Alemania, lanzados una semana después de que las operaciones dieron principio, reconocen que todo el tiempo ha habido y sigue habiendo una poderosa actividad aérea del lado ruso.

En el campo de las operaciones terrestres, los alemanes lanzaron, sin pérdida de un tiempo que para ellos es precioso, CINCO ataques simultáneos contra la URSS:

1.- Extremo Norte y Finlandia.—Comprende el ataque al puerto ruso boreal de Murmansk, utilizando las tropas que Suecia, acobardada por la presión de Hitler, autorizó a que pasaran por su territorio con destino a invadir la Unión Soviética. Este ataque no ha tenido éxito hasta ahora. Com-



prende también las operaciones conjuntas que en las cercanías de Leningrado, o sea en el fondo del Golfo de Finlandia, se desarrollan por alemanes y finlandeses de Mannerheim contra los soviéticos. Como es sabido, la URSS, muy previsora, privó a los nazis alemanes de las posiciones que dominaban militarmente esta región y ponían Leningrado, la segunda ciudad de Rusia, a merced de los finlandeses y sus patronos los hitlerianos. Gracias a esa previsión ha sido posible resistir los ataques alemanes. Ni siquiera han perdido los soviéticos la ciudad de Viborg (Vilipuri) que junto con el fuerte Hango y otras bases militares, tomaron de manos de Finlandia en 1940. Es más que probable, en esas condiciones, que no sólo no sea por este lado por donde la URSS pierda—si la pierde—la ciudad de Leningrado, sino en todo caso por el ataque del segundo sector, el de sur a norte de que hablamos en seguida. En general, en el Golfo de Finlandia las condiciones de la lucha son favorables a la Unión Soviética.

2.- Sector Báltico.—En él, que va de Vilna hacia el norte, hasta Finlandia, la presión alemana ha ido creciendo durante los diez primeros días, quizás para convertirse en centro de operaciones de enorme trascendencia. En efecto, si Hitler no logra sostener su ambicioso avance sobre Moscú, del que hablaremos adelante, es seguro que por lo menos intentará dos cosas: coger Ucrania y tomar Leningrado. Ambas serían compensaciones al fracaso de un intento encaminado a acabar la guerra en dos meses por medio de la destrucción del centro nervioso y político superior que representa Moscú. Como nosotros estamos seguros de que esto no lo podrá lograr, vemos en la marcha sobre Leningrado una etapa próxima de grandes movimientos. En ese sentido Hitler ha logrado progresos que no son secundarios. Ha tomado Drina, ciudad importante de Letonia—o sea Letvia

en nuestro mapa de esta página y la capital de este país: Riga, base naval del Báltico. Sin embargo aún no hay operaciones directamente sobre Leningrado, ni existe pues, como se ha querido hacer creer, base alguna para pensar que Leningrado ha de perderse forzosamente por los soviéticos. Suponiendo que además de toda Letonia se pierda Estonia también, con su capital Tallin, eso no querría decir el fin de la lucha en este sector.

3.-Sector polaco del Norte.—De Vilna a Luck. En este sector se está desarrollando uno de los hechos militares de mayor importancia hasta ahora, que consiste en que mientras Hitler se lanza desde Bialystok y Brest-Litovsk hacia el oriente, con rumbo a Minsk y Moscú como meta final, usando el método de destacar "flechas", columnas altamente motorizadas, que preceden al grueso del ejército y le abren paso; los soviéticos por su lado concentran y mantienen en Bialystok y sus alrededores, fuertes grupos de tropas motorizadas también, que, como consecuencia de la rápida marcha de "flechas" hitlerianas hacia el oriente, se ven a la retaguardia de su enemigo. Esto plantea dos posibilidades: los soviéticos pueden ser cogidos en una bolsa que se irá cerrando conforme las pinzas que forman las dos flechas alemanas se acercan entre sí; o los alemanes que tan rápidamente se han metido hasta Minsk sin dominar todo lo que van dejando a sus espaldas, pueden ser atacados a retaguardia, destrozados, y obligado el resto del ejército a suspender su avance. Basta ver estos hechos con claridad para darse cuenta de que ni con mucho estamos frente a una derrota de la Unión Soviética. La marcha sobre Moscú, de la que la toma en firme de Minsk es simple primer paso y no el más difícil, apenas se ha iniciado y se halla supeditada a una consolidación de la retaguardia de las flechas alemanas, que hasta estos momentos no se ha obtenido, ni tenemos apoyo para dar consumada o siquiera por segura.

4.-Sector polaco del Sur.—De Luck a Rumania.—Aquí, sobre todo alrededor de Lemberg, ya en poder de Alemania a estas horas, la lucha ha sido intensa y seguirá en escala cada hora mayor. Es el sector que desemboca en Ucrania. Kiev, la importante capital de esta república soviética, es sin duda la meta inmediata de Hitler. Aun cuando los soviéticos se retiraron de Lemberg para evitar que la entrada de los húngaros a la lucha los fuera a flanquear en forma peligrosa, han dado aquí una soberbia pelea militar, empleando en ella fuertes cantidades de tanques. La batalla se decidirá con la suerte que corra la ciudad de Berdichev, boca de Ucrania y llave de Kiev. Hasta estos instantes—miércoles 2—nada final se ha llegado a indicar sobre ella.

5.- Sector Rumano.—De Cernauti al Mar Negro.—No obstante que los rumanos, aliados también a Hitler, dijeron el primer día que iban a emprender rápidamente operaciones de ataque, los días primeros días son favorables a la Unión Soviética en este sector. Sus soldados han pasado el Danubio entrando a territorio rumano, han defendido el río Pruth que sirve de límite, han desplegado útiles incursiones aéreas sobre los campos petroleros de Rumania y aunque perdieron un destructor de menos de 4,000 toneladas en el Mar Negro, conservan en éste el predominio.

XXXX

El rápido recorrido de esos cinco sectores nos permite ver hasta qué punto es tonta la idea de que la guerra ha sido ya ganada por Hitler. Sin querer dar profecías a nuestros lectores, sino más bien hechos, podemos afirmar esto que es lo fundamental: APENAS COMIENZA LA GUERRA, en el sentido de que apenas si se empiezan a desplegar y poner en juego las fuerzas soviéticas, tanto de defensa como, en mayor escala, de ataque ulterior. Para comprender bien el alcance de lo que ha pasado, hay que contrastar las afirmaciones soviéticas con las alemanas. Al finalizar la primera semana de guerra, Berlín, maestro consumado en materia de propaganda y de adulteración de la verdad, expidió doce comunicados oficiales que perseguían una finalidad política, como es natural. Habló de inmensas victorias alemanas. Hizo llegar a 4,107 los aviones rusos destruidos, a 40,000 los prisioneros tomados, a más de 600 los cañones capturados y a 2,233 los tanques de guerra destruidos. Por su parte, los alemanes, con notoria desproporción, admitieron solamente la pérdida de 150 aviones. Moscú contestó esos boletines negando enfáticamente la verdad y hasta la seriedad de las palabras de los alemanes y dando, en cambio, sus propias cifras: en siete u ocho días de fiera lucha, dice el parte ruso, "los alemanes han perdido no menos de 2,500 tanques, alrededor de 1,500 aeroplanos y más de 30,000 prisioneros de guerra. Durante igual período perdimos 850 aeroplanos, más de 900 tanques y más de 15,000 prisioneros entre dispersos y presos".

Sólo las simpatías por Hitler y el odio más o menos disfrazado a la Unión Soviética, pueden dar más valor o mayor verosimilitud a las cifras de Alemania que a las de sus contrarios. Sin embargo, la prensa de México, en esto como en lo demás, no ha titubeado. Da siempre por cierto lo que favorece a Hitler, su verdadero guía y patrón.

Para su orientación, los lectores no deben de perder de vista un minuto siquiera, esta idea que inspira la táctica rusa en la presente guerra: hay que obligar a Hitler a desgastar su fuerza y descargar sus golpes, lo más amplia y repetidamente que sea posible. No importa conservar diez kilómetros más o menos de territorio, que hay de sobra, sino "usar" el territorio y los encuentros, con esa gran finalidad en frente: el desgaste de los alemanes. Por tanto, en vez de que la gran cantidad de choques, movimientos, ataques, retiradas, nuevos choques, etc., signifique una suerte adversa o una trayectoria desfavorable a la Unión Soviética, no es sino el logro—claro que costoso, pero la guerra así lo exige—el logro decimos, de los propósitos soviéticos.

Además de las medidas estrictamente militares de la Unión Soviética, la guerra ha impuesto medidas políticas. En primer lugar, la formación de un Consejo de la Defensa, presidido por Stalin y en cuyas manos ha quedado concentrado todo el poder, sin restricción de ninguna clase. Sólo así podrá la URSS desplegar al máximo sus capacidades de defensa, que son enormes y aún no en juego a estas horas. Además, se ha emprendido en todo el territorio de las repúblicas soviéticas una campaña de unificación y robustecimiento del sano patriotismo que en ellas cabe tener y que forma un punto de apoyo incommovible para alcanzar la victoria. Prueba de esto empezamos a tenerla con los relatos que ya van llegando, de hazañas de poblaciones enteras, hombres, mujeres, niños y ancianos, que combaten por igual y aceptan la muerte sin titubeo alguno, a cambio de infligir pérdidas al enemigo. De esta clase de hazañas va a llenarse la historia de la defensa soviética, en buen contraste con lo sucedido en otras partes.

Inglaterra.—Ya conocemos y COMBATE la comenta en otra sección de este propio número—la reacción oficial inglesa ante la agresión a la URSS. Pero el discurso de Churchill no ha dejado satisfecho al pueblo inglés, como también lo destacamos en aquélla. Se ha apresurado Churchill a introducir una reorganización en su gabinete, para dar a lord Beaverbrook la responsabilidad de los Abastecimientos. Sin embargo, aún no hay medidas concretas que sean respuesta a la nueva situación. El pueblo las pide, como lo demuestra la demanda del Partido Comunista de Inglaterra que solicita la eliminación de todos los reaccionarios y simpatizantes de Hitler que hay todavía en el seno del gobierno, además de la iniciación de ataques enérgicos mediante la aviación o inclusive por tierra, al continente dominado por Hitler, único medio eficaz de coadyuvar con la Unión Soviética en la guerra. Aun cuando puede modificarse, hasta hoy la línea de conducta inglesa ha consistido simplemente en practicar intensos bombardeos a las industrias alemanas y a los puertos de Francia y Bélgica en manos de Hitler. No es tiempo todavía para tratar de hacer una calificación de esta limitada forma de ayuda que presta Inglaterra. Pronto iremos viendo si se trata de una sincera cooperación cuyos límites se ensancharán día tras día, o si hay en juego maniobras y propósitos ocultos, de carácter nazi directo o indirecto. Ninguna garantía hay de que sea lo primero.

Estados Unidos.—Un poco después de la condenación inglesa vino la del gobierno yanqui. Con idénticas limitaciones ideológicas, impuestas por el reaccionarismo de los gobernantes, pero abriendo la puerta a la ayuda material y a la participación común con la URSS en la lucha contra Alemania. Hasta estos momentos nada se ha hecho en este último sentido. Washington se ha limitado a aprovechar el conflicto ruso-alemán para acabar de dar muerte a la Ley de Neutralidad, que en teoría sigue vigente y que no se aplica a la URSS sin embargo. Por otro lado, la Casa Blanca está preparando a la opinión para que el Congreso pueda llegar a dictar una ley que decreta el Estado de Emergencia Nacional, permanente ya, es decir, la guerra en cuanto a sus efectos internos, administrativos, políticos y policíacos, antes de que se vaya a la guerra en sus efectos externos, o sea, a la iniciación del uso de la flota y el ejército. Como se ve, el proceso de preparación está bien llevado y con toda cautela. En ese sentido, representa un gran paso el discurso que pronunció en Boston el día 30 de junio, el Secretario de la Marina, Knox, en una Asamblea de Gobernadores de los Estados Unidos. Dijo cosas de gran interés. Anotaría es ponerse en el camino de entender la línea del capitalismo yanqui en las presentes circunstancias. Definí, diremos, la categoría, el alcance que los gobernantes de Norteamérica dan, desde el punto de vista de sus propios intereses, al paso de Hitler al irse contra la URSS. Con una sinceridad que sólo el tiempo confirmará, aseguró que para ellos equivale a la mayor prueba de desprecio que Hitler podía dar a Estados Unidos, les revela hasta qué grado no los toma en cuenta ni les hace caso, ni considera que su decantada ayuda a Inglaterra sea muy de estimarse o temerse. En otras palabras: la agresión a la URSS abunda la pugna y acerca la guerra. En segundo lugar dijo que, a su juicio, el Ejército Rojo será capaz de detener a Hitler "durante meses vitales en este año crítico", dando a comprender con ello que los gobernantes norteamericanos no ligarán su suerte a la de la URSS, ya que de modo implícito expresó que no cree en que ésta pueda obtener por sí una victoria contra los alemanes. Quizá en esos conceptos esté la explicación de buena parte de la actitud de Washington. Por último, para pintar más dramáticamente ante su país la necesidad de ir a la guerra con Alemania, afirmó textualmente: "por cada barco que nosotros y los británicos tenemos actualmente en construcción, están siendo echados a pique tres, y no sólo se pierde el barco que se hunde, sino también los aviones, cañones, municiones y alimentos que lleva a bordo". En resumen, puede decirse que Knox preparó el terreno para ir a la guerra. Pero dista mucho de ser general esa tendencia. Al contrario, la participación de la Unión Soviética fué desde el primer día, motivo para que se recrudesciera, ahora por nuevos motivos y con puntos de vista nuevos también, la corriente que va en contra de tal participación. Y no puede decirse qué línea, con toda firmeza, prevalecerá. Mucho, casi todo, depende de la suerte que tengan las operaciones militares en territorio soviético, en las próximas cuatro semanas.